

Diferencias de género en el empleo del discurso referido: aproximación sociolingüística y pragmático-discursiva

Luis Prieto y Abelardo San Martín
Universidad de Chile

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo presentaremos una síntesis de los resultados preliminares de una investigación más amplia que busca establecer la incidencia de la variable de género en la frecuencia relativa de empleo del estilo directo en el discurso narrativo propiamente tal o en las secuencias narrativas insertas en alguna otra clase de discurso. Asimismo, se aportarán aquí elementos teóricos y la evidencia empírica de que disponemos para dar fundamento a las siguientes premisas:

1. La existencia de una relación de continuidad histórica en el uso preponderante del estilo directo empleado en una obra emblemática de la escritura femenina eclesiástica del período colonial, *Relación autobiográfica* de la monja clarisa chilena Úrsula Suárez¹, que vivió entre 1666 y

¹ La *Relación autobiográfica* de Úrsula Suárez –publicada en 1984, tras el establecimiento textológico realizado por Ferreccio– fue escrita entre 1700 y 1730 y abarca sucesos que se inician alrededor de 1650 y culminan 80 años más tarde. Esta obra es el más antiguo antecedente en Chile de escritura femenina. Si bien su valor literario es escaso, constituye, sin embargo, un inapreciable testimonio de la cotidianidad de la vida colonial, así como de

1749, y la ocurrencia del mismo fenómeno comprobada en testimonios de discurso femenino recopilados recientemente en la comunidad lingüística de Santiago de Chile.

2. La pervivencia del rasgo del discurso femenino antes anotado constituiría un remanente de las prácticas discursivas de la oralidad.
3. Los factores que en el caso de las mujeres parecen promover el empleo del estilo directo serían: el género del interlocutor, el tópico o tema y la función psicosocial de la comunicación.
4. La relación de continuidad histórica antes mencionada quizá pudiere explicarse, desde la perspectiva sociolingüística, tanto desde el punto de vista del enfoque de la dominación como del de la diferencia cultural.
5. El fenómeno del empleo diferencial del discurso referido registrado en nuestros materiales sugeriría la posibilidad de considerarlo en el marco del paradigma variacionista como un caso de variable lingüística –en un sentido amplio del concepto– en el plano discursivo, con dos valores o variantes: estilo directo y estilo indirecto.

2. BASES CONCEPTUALES DEL ESTUDIO

Como podrá apreciarse en el transcurso del análisis, nuestro estudio se encuadra en la intersección de diversas tradiciones analíticas, entre las cuales pueden mencionarse de modo especial, aparte del análisis del discurso propiamente tal, la sociolingüística –tanto en sus enfoques interaccional como variacionista–, la etnografía de la comunicación y la pragmática lingüística.

las relaciones sociales y costumbres de la época, tal como éstas se reflejan en el habla preponderantemente coloquial usada por su autora. Como es sabido, las autobiografías de monjas –escritas a exigencia del confesor y como un requisito de la vida monacal– constituyen un subgénero de intenso cultivo en el ámbito hispánico durante los siglos XVI y XVII. Lamentablemente, muy pocas de tales memorias alcanzaron la forma impresa. La *Relación autobiográfica* de Úrsula Suárez constituye una de las contadas excepciones gracias al excelente establecimiento textológico del profesor Mario Ferreccio. Según Valdés (1992: 156-157), el confesor, aparte de guiar a la monja para evitar que fuera engañada por el demonio, representaba el poder y control institucional, y en su nombre podía ejercer también las más mezquinas tiranías personales. En el plano estrictamente textual, el papel del confesor consistía en ajustar los contenidos de dichas memorias a los cánones establecidos institucionalmente.

2.1. DESARROLLO DE LOS ESTUDIOS REFERIDOS A LAS RELACIONES ENTRE DISCURSO Y GÉNERO

2.1.1. Etapa fundacional

El estudio de las relaciones entre género y discurso surge como un campo diferenciado de investigación en el año 1975, durante el cual ven la luz tres libros clave en su desarrollo: *Language and woman's place* de Robin Lakoff –cuya primera parte había aparecido en 1973, con el mismo nombre, en el segundo número de la revista *Language in Society*; *Male/female language* de Mary Riechler; y el volumen colectivo *Language and sex: Difference and dominance*, cuyas compiladoras son Barrie Thorne y Nancy Henley.

Los estudios de esta fase inicial se centran fundamentalmente en la identificación de las diferencias del habla de los miembros de cada género por separado. En esta fase descriptiva cabría incluir aun el hallazgo de Labov (1972) –refrendado por Trudgill (1974)– de que las mujeres emplean la pronunciación estándar o las formas más prestigiosas en mayor proporción que los hombres. Como señalan West, Lazar y Kramarac (2000: 191), el propósito de los estudios de esta etapa era documentar las diferencias, no explicarlas.

Otra de las limitaciones de la investigación de la fase que comentamos es la falta de evidencia empírica sistemática que respalde la argumentación interpretativa. Entre otros lugares, esta crítica aparece en Coates (1989:70), quien al comentar el valor relativo de los que ella considera los dos estudios más influyentes de esta primera etapa, el ya mencionado libro de Robin Lakoff y el artículo de Deborah Jones “Gossip: notes on women's oral culture” –publicado en 1980–, indica que ambos están basados más en la observación personal de sus autoras que en la evidencia empírica sistemática.

2.1.2. Enfoques interpretativos

Tras esta etapa inicial descriptiva, se han perfilado dos enfoques explicativos en el estudio de las diferencias de género en la conducta lingüística: el enfoque de la dominación y el enfoque de las diferencias culturales. El primero interpreta las diferencias lingüísticas como consecuencia del desequilibrio de poder que, desde tiempos inmemoriales, ha existido en detrimento de la mujer; el segundo enfoque, en cambio, asienta el énfasis explicativo en el supuesto fundamental de que los hombres y las mujeres hablan de modo diferente, o actúan de modo diferente en la interacción conversacional, debido a que su socialización transcurre en diferentes

subculturas sociolingüísticas. Una figura emblemática de este enfoque es Deborah Tannen, quien, desde un enfoque sociolingüístico que pone el acento en el carácter intercultural –*cross-cultural*, en sus propias palabras– de la interacción conversacional, plantea la tesis de que hombres y mujeres tienen estilos conversacionales diferentes², de acuerdo con los cuales los hombres suelen estar más interesados en comunicar información y mantener la independencia y el estatus, mientras que las mujeres están más preocupadas por establecer y mantener una relación. Los polos actitudinales que subyacen a estos estilos están, en opinión de Tannen (1990: 18), informados por la intimidad y la independencia, como sigue:

La *intimidad* es clave en un mundo de conexión donde los individuos negocian complejas redes de amistad, minimizan diferencias, tratan de alcanzar consensos y evitan la apariencia de superioridad, que destacaría las diferencias. En un mundo de estatus, la *independencia* es clave, ya que una forma básica de establecer estatus es decirle a otros qué hacer, y cumplir órdenes es un indicador de estatus bajo. Aunque todos los seres humanos necesitan tanto la intimidad como la independencia, las mujeres tienden a centrarse en la primera y los hombres en la segunda. Es como si su sangre circulara en diferentes direcciones [énfasis en el original; nuestra traducción].

Otros investigadores, como Maltz y Broker (1982), han argüido que la competencia comunicativa se adquiere, primordialmente, al interior de grupos de un mismo sexo. En otras palabras, los estilos de habla femenino y masculino se aprenderían en subculturas segregadas, es decir, al interior de grupos de pares de niñas y de niños, por separado. Estos mismos autores sostienen, en el lugar recién citado, que la subcultura de las niñas fomenta la cooperación y la igualdad, mientras que la subcultura de los niños pone el acento en la dominación y la competencia.

² Para mayor precisión, Tannen (1990: 18) afirma: “[...] boys and girls grow up in what are essentially different cultures, so talk between women and men is cross cultural communication [[...] niños y niñas crecen en lo que son esencialmente culturas diferentes, por tanto, la conversación entre hombres y mujeres es conversación intercultural]”. La afirmación de Tannen parece verse confirmada por los hallazgos informados en Leahey y Jackson (2000: 201): “Dichas diferencias empiezan pronto. Los estudios mediante grabación en video de niños de primaria muestran estilos conversacionales muy diferentes entre niños y niñas. Los niños son más activos y revolotean en muchas actividades y temas de conversación. En raras ocasiones simplemente se sientan y charlan. Las niñas, por otro lado, son menos activas y a menudo se sientan y hablan. Su charla está muy concentrada en las relaciones, entre quienes hablan y terceras partes, con menos temas y mayor profundidad”.

Los presupuestos del enfoque de las diferencias culturales se verían reforzados, según sus proponentes, cuando se considera el papel que en este fenómeno desempeña el proceso que los psicólogos sociales denominan “identidad de género”. De hecho, las niñas y los niños aprenden durante la niñez a identificarse con uno u otro grupo por su empleo de conductas apropiadas al género, entre las que se incluyen, por supuesto, las conductas lingüísticas concomitantes (Coates 1989: 122).

Comentando el estudio de Jones sobre el cotilleo, Coates (ibíd: 115) señala que la observación más significativa de esa investigadora es que mientras los hombres tienden a ignorar o mostrar desacuerdo con enunciados proferidos por sus congéneres masculinos, las mujeres tienden en sus intervenciones a corroborar y/o ampliar lo dicho por sus interlocutoras. Dicho de otro modo —concluye Coates (ibíd.)—, pareciera que los hombres persiguen un estilo de interacción basado en el poder, mientras que las mujeres tienden a emplear un estilo de interacción basado en el apoyo y la solidaridad³.

El valor relativo y la complementariedad de ambos enfoques ha sido puesto de relieve de modo convincente por Deborah Tannen (1996). Respecto de esta dicotomía, la sociolingüista norteamericana ha destacado que ésta, antes que contribuir a aclarar el problema de las diferencias de género, lo oscurece, ya que “dominación” y “diferencia” no son polos mutuamente excluyentes en la aproximación al fenómeno:

³ Respecto de la propuesta de Coates, resulta pertinente el siguiente comentario de Mills (1997: 98) “Within co-operative speech styles, participants consider the ongoing flow of the talk to be more important than their own particular contribution to that talk; they may give up their own contribution in order to elicit a contribution from another member of the group who does not seem to be participating. Whilst feminist theorists such as Dale Spender (1980) have suggested that this disparity between the speech styles and the devaluing of women’s speech patterns is due to a male conspiracy against women, this view of women’s speech is currently being revised” [Dentro del estilo cooperativo de discurso los participantes consideran que la continuidad en el flujo de la conversación es más importante que su propia contribución a la misma. Ellos pueden renunciar a su propio aporte a fin de suscitar la intervención de otro miembro del grupo que parece no estar participando. Mientras los estudiosos y estudiosas que sustentan posiciones teóricas feministas como Dale Spender (1980) han sugerido que esta disparidad entre los estilos de discurso [diferenciados por el género] y la desvalorización de los patrones de discursos femeninos se deben a una conspiración masculina en contra de la mujer, este último punto de vista sobre el habla femenina se encuentra actualmente en revisión].”

Por el contrario, el marco de la diferencia cultural proporciona un modelo para explicar cómo se puede crear la dominación en la interacción cara a cara. Sería absurdo afirmar que el enfoque de la diferencia de género en la conducta verbal como diferencia “cultural” en origen y carácter se traduce en la negación de la dominación, ya masculina, ya cualquier otra [...] En otras palabras, lejos de negar la existencia de la dominación, el examen de las operaciones del estilo en la interacción conversacional puede ayudar a explicar cómo la dominación se crea realmente en la interacción (ibíd.: 21 y 22).

2.1.3. El crecimiento exponencial del campo durante el transcurso de los años 90

En la exhaustiva revisión del desarrollo del campo que hacen Kendall y Tannen (2001: 550-560), se señala que a partir de los 90 los estudios relativos a las relaciones entre discurso y género experimentaron un crecimiento exponencial. En esta etapa, dichas autoras distinguen las siguientes líneas de investigación: a) aquella que amplía el tema del género al lenguaje de los hombres, restringido en su etapa inicial a la caracterización del lenguaje femenino; b) aquella relativa a la relación entre lenguaje y masculinidad; y, c) aquella que extiende la investigación a los estilos discursivos de las mujeres afronorteamericanas e hispánicas de EE. UU.

La investigación más reciente, según ese mismo recuento, ha experimentado un desplazamiento en el énfasis de los términos de la relación discurso y género para transformarse en una investigación de la relación género y discurso. Según las proposiciones que buscan demostrar, Kendall y Tannen (ibíd.: 556-560) clasifican los estudios representativos de esta última tendencia en cinco categorías, como sigue, puntualizando que las cuatro primeras gozan de una amplia aceptación, mientras que la quinta sería la más debatida: a) los inspirados en el supuesto de la construcción social del género; b) los que suponen una relación indirecta entre género y discurso, la cual se comprueba en uno de los estudios citados (McElhinny 1992), en el cual las mujeres policías adoptaban formas de interacción comunicativa masculinas en contextos institucionales, como la distancia emocional o falta de implicación, que ellas interpretaban como necesarias para realizar su trabajo “de modo profesional” (en este caso queda claro, asimismo, que la elección de las formas masculinas busca satisfacer objetivos pragmáticos e interaccionales)⁴; c) los que investigan el uso del

⁴ Muy atinentes al problema de la relación entre género y discurso en el ámbito laboral nos parecen los planteamientos y resultados de investigaciones empíricas realizadas por

discurso asociado al género como recurso estratégico, como el trabajo de Hall (1995) que muestra que las mujeres que trabajan contestando llamados de líneas eróticas recurren a discurso asociado al género cuando usan 'lenguaje femenino' para construir la identidad de género requerida para tener éxito en esa actividad laboral; d) los que dan cuenta del discurso asociado al género como una limitación, como el estudio de Tannen (1994) sobre hombres y mujeres en posiciones de autoridad en el ámbito laboral, que aporta abundante evidencia de lo que Lakoff había identificado anteriormente, en el caso de las mujeres, como situación doblemente restrictiva: las mujeres que se ajustaban a las expectativas de feminidad eran percibidas como faltas de competencia; en cambio, las que se ajustaban a las expectativas de autoridad eran percibidas como carentes de feminidad y demasiado agresivas; y e) los que cuestionan el dualismo de género —que como ya se ha dicho, es la proposición más debatida en la tendencia que se comenta—, respecto de los cuales Kendall y Tannen, en el lugar ya

académicos e investigadores chilenos recogidos en un interesante artículo sobre las posibilidades de ascenso profesional de la mujer comparadas con las de los hombres en el medio laboral, publicado por la *Revista Ya* del diario *El Mercurio* de Santiago (6/I/2004, pp. 27-29). Por la relevancia para la comprensión de las motivaciones y conductas femeninas comparadas con las masculinas en los ambientes laborales, nos permitiremos citar en extenso aquí algunos de los planteamientos y resultados de los estudios en referencia. Se señala en el artículo mencionado que, según *The Economist*, en el ámbito laboral, a las mujeres les costaría más que a los hombres desarrollar una imagen compatible con el liderazgo, y como hay pocos modelos, adoptan el masculino sin éxito. Por otra parte, de acuerdo con un estudio de la Academia de Management estadounidense realizado en 2003, 26 por ciento de los hombres desea ser visto como una figura de autoridad, mientras solo un 5 por ciento de las mujeres aspira a esa imagen.

Adelantando los resultados de un estudio que incluyó entrevistas a 80 ejecutivos nacionales, la psicóloga e investigadora de la Universidad Católica de Chile, Nureya Abarca, sugiere: "La mujer se orienta a las personas mientras que los hombres a los logros. Son hábiles formando y motivando equipos. El liderazgo masculino se basa en los estímulos extrínsecos como el salario, tomar decisiones de alto riesgo, uso del poder". Por su parte, la investigadora del Centro de Estudios Públicos, Carla Lehmann, señala que "a las mujeres les resulta más natural la delegación, de hacer sentir al otro que también aportará". Agrega que tal actitud no implica el riesgo de crear una imagen dubitativa: "No creo que tenga que ver con la capacidad de tomar decisiones, sino con la forma de tomarlas. La mujer es capaz de hacerlo. Puede ser un líder, sólo que su forma es más compartida y consensuada". Lehmann concluye sus apreciaciones afirmando: "Según mi percepción, a diferencia del hombre que define fuertemente su identidad a través de la competitividad y el éxito en el trabajo, a ella le interesa el aporte de su trabajo más que el cargo en sí mismo. Su foco no está puesto en el poder o en cuánto domina a otros. Este es visto como una herramienta para aportar a la sociedad" (p. 28).

mencionado, comentan que resulta muy sugerente en el momento de evaluar la utilidad de la dicotomía, la conclusión de una reseña de tales estudios hecha por Cameron (1995), quien observa que pese a que muchos investigadores adoptan una actitud crítica frente a la dicotomía masculino-femenino, en no pocos casos sus mismos datos los obligan a reconocer la relevancia de esta dualidad para los sujetos de sus estudios.

En la recapitulación de su recuento, las autoras sugieren que una conceptualización de las proposiciones referidas al discurso asociado al género, tanto en cuanto recurso como en cuanto limitación, en el marco de un enfoque del encuadre (*framing approach*)⁵, podría ayudar a resolver las tensiones en el campo relativas al papel de la dicotomía sexo/género en un modelo teórico de la relación género-discurso. Ponen de relieve el hecho de que la concepción del discurso asociado al género no da cuenta de la diversidad de estilos de habla: muchos hombres y mujeres no hablan de manera asociada a su sexo; tales personas usan patrones lingüísticos asociados con el sexo contrario. Destacan, asimismo, la argumentación de Katthof y Wodak a favor de la vuelta al enfoque constructivista social de Goffman, en el que la construcción social del género se sitúa en las instituciones sociales que producen y perpetúan el género. Por último, cierran sus conclusiones, destacando el curioso hecho de que en el desarrollo del campo del género y el discurso se ha dado una vuelta en círculo para volver a sus raíces en la forma de un marco decididamente influido por el constructivismo de Goffman, como lo testimonian los trabajos de Brown, Goodwin, Lakoff y de Goffman mismo.

⁵ *Encuadre o marco, frame* en inglés, es un concepto que Erving Goffman toma prestado de Gregory Bateson, quien lo empleaba para describir los fenómenos de metalenguaje en general y el lenguaje animal en particular. El significado específico que el término adquiere en Goffman (1974) es definido en Joseph (1999: 119), como sigue: “Dispositivo cognitivo y práctica de organización de la experiencia social que permite comprender lo que ocurre y tomar parte en ello. Un *marco* estructura tanto la manera cómo definimos e interpretamos una situación como la forma en que nos comprometemos en un curso de acción”. Por otra parte, el proceso de encuadre (*framing*) es explicado por Gumperz (2001: 217) en los siguientes términos: “Among other things, he [Goffman] points out that “framing” can be viewed as something like a filtering process through which societal-level values and principles of conduct are transformed and refocused so to apply to the situation at hand. [Entre otras cosas, él [Goffman] indica que “encuadre” puede ser considerado como algo similar a un proceso de filtrado a través del cual los valores y principios conductuales de nivel societal [macronivel, quizá sería una mejor traducción] se transforman y se focalizan de modo que resultan aplicables a la situación en curso.]”

2. FACTORES QUE EXPLICARÍAN LOS RASGOS ATRIBUIDOS AL HABLA FEMENINA EN LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

En su apreciación crítica del ya mencionado artículo de Deborah Jones sobre el cotilleo —uno de los primeros trabajos que trata el problema del habla solo entre mujeres—, Coates (1989) hace una interesante evaluación de ciertos factores que, a nuestro entender, podrían explicar ciertos rasgos del habla femenina identificados como característicos del género en los estudios empíricos sobre el tema. Comentamos aquí aquellos que nos parecen pertinentes en lo que respecta al análisis de las proposiciones del presente estudio.

1. *Situación comunicativa* (o *setting* en las terminologías de Ervin-Tripp (1964) y Hymes (1972)). Este factor define el lugar y momento en que se verifica una interacción comunicativa. Jones identifica el ámbito de lo privado como el lugar propicio para el habla femenina y menciona además del hogar, la peluquería y el supermercado como otros lugares característicos. Compartimos la opinión de Coates de que esta identificación de la esfera privada con los lugares en los que se verifica la práctica social de la subcultura femenina, tendría significativas consecuencias sociolingüísticas. En efecto, como señala esta autora, remitiendo a Hall (1995), la división entre los dominios público y privado tal como la entendemos hoy fue establecida a comienzos del siglo XIX, y a medida que la división devino más acusadamente demarcada, las pautas conductuales propias de cada género también cambiaron. Concluye Coates su planteamiento citando a Hall (ibíd.), quien sostiene al respecto, “los hombres se instalaron firmemente en el recién definido mundo de los negocios, el comercio y la política; las mujeres se instalaron en el mundo privado del hogar y la familia”.
2. *Participantes*. Coates (1989: 97) comenta la afirmación de Jones (1980) de que el cotilleo es, en lo esencial, una conversación entre mujeres en su rol de mujeres. Asimismo, Jones argumenta que el cotilleo surge de la percepción que tienen las mujeres de sí mismas como un grupo con un gran caudal de experiencias en común.
3. *Tópico*. Coates indica que los tópicos o temas de los que normalmente conversan las mujeres están relacionados de modo crítico con sus roles como esposas, novias y madres. Finalmente, esta autora indica que su propia comprobación de que los grupos integrados solo por mujeres conversan de personas y sentimientos, mientras que en el caso de los hombres es más probable que éstos discutan sobre cosas, refuerza la afirmación general de Jones de que el tema más recurrente en el cotilleo

es siempre la experiencia personal de los participantes en la conversación.

4. *Funciones.* Al respecto, Coates observa que los rasgos que caracterizan la interacción comunicativa entre mujeres pueden explicarse en términos de las funciones o metas por cumplir en tales interacciones. En la misma línea argumentativa, Coates cuestiona el presupuesto que se desprende de las máximas conversacionales de Grice (1975) de que el significado referencial es el foco de todo acto comunicativo. Si ello fuese así, el único propósito de la interacción comunicativa sería el intercambio de información. Por otra parte, la distinción ya mencionada entre espacio público y esfera privada conduce en el plano lingüístico a una distinción entre discurso público y discurso privado. Los hombres en la cultura inglesa, según Coates (1989) son socializados en el discurso público, en tanto que las mujeres lo son en el discurso privado, como lo han sostenido varios estudiosos de las relaciones entre género y discurso. Pues bien, en el discurso privado el intercambio de información no es el objetivo principal. La autora citada concluye su planteamiento indicando que los rasgos formales que se consideran típicos de la conducta verbal femenina en grupos integrados solo por mujeres pueden explicarse por referencia directa a las funciones básicas de tal interacción, esto es, el establecimiento y mantenimiento de relaciones sociales, así como la reafirmación y fortalecimiento de la amistad.

2. 3. DISCURSO REFERIDO Y ORALIDAD

Como hemos conjeturado en una de las premisas del presente estudio, el uso preponderante del estilo directo en narraciones conversacionales surgidas en situaciones dialógicas entre mujeres constituiría un rasgo reminiscente de lo que, con mayor precisión, podría describirse como una condición de "oralidad primaria" en una sociedad con cultura escrita, para emplear el concepto debido a Walter Ong y Eric Havenlock. Este último define dicho concepto en los siguientes términos:

Se trata de canciones, salmodias, poesías épicas, danzas, representaciones y músicas, oralmente preservadas y transmitidas en sociedades tribales que aún subsisten en la periferia de lo que nos gusta denominar el mundo civilizado. África y la Polinesia, en especial, han sido tomadas como fuentes de esta clase de material y han suministrado algunos prototipos de la clase de lenguaje que mantenía unida a una sociedad sin escritura, si bien el material con que ahora se cuenta generalmente está afectado por la cultura escrita (Havenlock 1995: 31).

Pareciera que el uso preponderante del discurso directo en la narración conversacional de experiencias personales constituye uno de los rasgos de la condición de “oralidad primaria”, que debiera incorporarse por derecho propio a la caracterización de este concepto, por lo que al aspecto lingüístico atañe. Es importante aclarar, sin embargo, que al asignar tal estatus al rasgo antes anotado no se lo está considerando como una fase indicativa de retraso en la marcha hacia la racionalidad y modernidad, que –sin más– suele atribuírsele, como una característica intrínseca, a la cultura escrita. En realidad, los procesos psicológicos y lingüísticos involucrados en la oralidad, así como sus funciones sociales, se han constituido en objeto de interés intelectual sostenido y creciente desde hace solo unas cuatro décadas⁶.

Sociológicamente, el fenómeno discursivo-pragmático que nos ocupa habría que considerarlo en el marco del tránsito del orden tradicional a la modernidad. Como es sabido, en el ámbito sociológico el paso a la modernidad ha sido descrito, empleando la conceptualización debida al sociólogo alemán Ferdinand Tönnies, como un tránsito de *Gemeinschaft* a *Gesellschaft*. La noción de *Gemeinschaft* define un tipo de relaciones sociales entre los individuos que se caracterizan por vínculos interpersonales estrechos e íntimos, una genuina preocupación por el bienestar de los demás y la cooperación y confianza mutuas. En este tipo de sistema social –que en términos generales representa a la comunidad frente a la sociedad– son especialmente importantes los derechos y obligaciones tradicionales. El término *Gesellschaft*, en cambio, define un tipo de sociedad en la que las relaciones sociales se caracterizan por la competencia, el interés propio, el desapego a los lazos tradicionales, la eficiencia, el progreso y la especialización. Este tipo de sociedad está basada en relaciones contractuales más que en relaciones tradicionales (Cohen 1992:62).

Las consecuencias sociolingüísticas y pragmático-discursivas del tránsito del orden tradicional a la modernidad en el plano de la interacción comunicativa en las esferas pública y privada es una cuestión que la sociolingüística diacrónica deberá encarar en el futuro, y en el curso de

⁶ Como señala Havenlock (1995: 25), el punto de partida de la preocupación por el problema de la oralidad como objeto de interés intelectual lo marcan cuatro publicaciones que ven la luz entre los años 1962 y 1963: *La galaxia de Gutenberg*, de Mc Luhan (1962), *El pensamiento salvaje*, de Levi-Strauss (1962), un artículo de Jack Goody e Ian Watt titulado “Las consecuencias de la cultura escrita” (1963) y, por último, *Prefacio a Platón* del mismo Havenlock (1963).

dicho cometido, el examen del fenómeno discursivo-pragmático que nos ocupa en el presente estudio.

2. 3. 1. La función del relato de vivencias o experiencias personales cotidianas en la construcción de la identidad personal y social

En una esclarecedora aproximación a este punto, Johnstone (2001) pasa revista a las distintas respuestas que se han sugerido con respecto a la función del relato de vivencias o experiencias personales en nuestras vidas como individuos y miembros de grupos. Entre otras, cita la sugerida por Rosen (1988), para quien el 'impulso autobiográfico', el apremio para hacer nuestras vidas coherentes narrando acerca de ellas, debe ser universal. Las narraciones personales, en su perspectiva, constituyen la forma cómo damos sentido a nuestras vidas como individuos y como miembros de grupos. Asimismo, Johnstone cita luego a Linde (1993), quien sostiene que: "In order to exist in the social world with a comfortable sense of being a good, socially proper and stable person, an individual needs to have a coherent, acceptable and constantly revised life story". [Para existir en el mundo social con un cómodo sentimiento de ser una persona buena, socialmente adecuada y estable, un individuo necesita tener una historia vital relatable, coherente, aceptable y en constante revisión].

Poniendo en perspectiva el estado actual de la investigación del subdominio del análisis del discurso que se ocupa de la narración de experiencias personales o vivencias en la lengua oral, Johnston concluye sus apreciaciones sobre el tema, como sigue:

As we continue to think about the uses of narrative in human life, we are paying increasing attention to political effects of narrative, seeing story telling not only as a way of creating community but as a resource to dominate others, for expressing solidarity, for resistance and conflict; a resource that is in continuing negotiation through which humans create language and society and self as they talk and act. We see narratives more and more as a way of 'constructing events' and giving them boundaries and significance by labelling them. Like all talk and action, narrative is socially and epistemologically constructive: through telling we make our experiential worlds (ibid.: 644-645). [Mientras continuamos pensando acerca de los usos del acto narrativo en la vida humana, se acrecienta nuestra atención dirigida a los efectos políticos de la narrativa, visualizando la narrativa vital no solo como una forma de crear comunidad sino como un recurso para dominar a otros, para expresar solidaridad, para la resistencia y el conflicto; un recurso que está en permanente negociación a través del cual los humanos crean lenguaje y sociedad, así como identidad personal en el proceso de hablar y actuar. Vemos a las narrativas cada vez más como una manera de 'construir eventos' y otorgarles límites y significación, poniéndoles etiquetas.

Como todo el hablar y el actuar, el acto narrativo es social y epistemológicamente constructivo: a través de la experiencia construimos nuestro mundo experiencial].

La lúcida reflexión del sociólogo chileno Pedro Morandé sobre el conflicto entre oralidad y escritura en las sociedades latinoamericanas de hoy aporta, a nuestro entender, el marco escénico adecuado para poner en perspectiva el rol de la oralidad desde el punto de vista que aquí nos interesa. De ella hemos extraído los párrafos que reproducimos a continuación⁷,

El conflicto entre oralidad y escritura puede ser muy profundo en una cultura si ella no procura una interrelación armónica entre ambas. No es sólo una cuestión de instrumentos de transmisión del saber, sino que desde la escritura y desde la oralidad nace una hipótesis enteramente distinta de ser sujeto. Se trata de un estilo de presencia en el mundo y de presencia en la historia completamente distinto. La oralidad requiere necesariamente de alguien presente para poder desarrollarse. Nadie puede vivir en una cultura oral estando solo. Necesita de alguien, necesita escuchar y hablar. La experiencia originaria del diálogo requiere del gesto y de los espacios de encuentro en donde sea posible descubrir la presencia de otros. Este espacio de encuentro, del nombrar y ser nombrado, es lo que constituye propiamente el núcleo de la cultura oral. Desde ahí se va extendiendo a todos los restantes ámbitos de la convivencia: la familia, el espacio público y el privado, el espacio religioso, el espacio de la política, el espacio del mercado y del intercambio económico, etc.

Todos estos espacios están definidos desde el horizonte de una presencia. No hay cultura oral sin un sujeto presente, que tiene su propia manera y estilo de estar presente y que tiene un modo propio de aprender de sus coetáneos, de las personas que forman con él un pueblo. [...] La cultura escrita, en cambio, enfrenta al hombre con un argumento y no con una presencia. Este argumento, representado por una ley, por una norma, por una máxima o por un consejo, le dice lo que puede hacer y lo que no debe hacer. La cultura escrita enfrenta al sujeto al texto "universal" desde el cual puede cavilar y criticar su propia experiencia. Desde luego que, en relación a la tradición oral, la cultura escrita permite un salto inmenso, puesto que generaliza la experiencia particular de cada cual liberándola de las limitaciones propias de las circunstancias en que ella se da. Por ello, permite también la crítica al confrontar la particularidad de cada experiencia con la generalidad de un argumento. Pero lo dramático, en mi opinión, es que exista una cultura escrita que luche contra la oralidad y que olvide en lugar de asumir la sabiduría acumulada en ella.

⁷ En Pedro Morandé, "Problemas y perspectivas de la identidad cultural de América Latina", *El Mercurio* de Santiago, 14-X-1990, p. E8, c. 4.

2.4. CONCEPTOS ANALÍTICOS

2.4.1. Discurso referido: definición y modalidades

En lo fundamental, la conceptualización del fenómeno del discurso referido se ha ido configurando, entre otros aportes, con las reflexiones sobre las propiedades dialógicas de los textos debidas a Bajtin (1985)⁸, la caracterización del aparato formal de la enunciación que hace Benveniste (1970); y la polifonía de la enunciación desarrollada por Ducrot (1986). Igualmente valiosos para la comprensión del fenómeno en el español son los trabajos de Reyes (1984, 1990, 1993).

Al considerar el fenómeno del discurso referido como un problema de enunciación, conviene tener presente la oportuna aclaración que hace Álvarez (2001: 31) sobre el significado del término *enunciación* (en el marco de la conceptualización que hace del término Benveniste), el que no debe confundirse con la “actuación” de la dicotomía chomskiana (uso del lenguaje en situaciones reales de comunicación). Asimismo, se destaca en el lugar citado que “[...] no es el uso en cuanto tal que nos interesa, sino el saber (discursivo que el hablante moviliza cuando hace uso de la lengua)”. Y, en relación con la forma cómo debe abordarse el estudio de la enunciación, añade las siguientes precisiones:

Lo que interesa, como objeto de estudio científico, es *el saber contenido en el acto* y no el acto mismo. Es este *saber enunciativo* lo que interesa al estudiar la enunciación, y eso no debe confundirse con la *performance*. Este *saber enunciativo* va más allá de los aspectos formales sintácticos (en el caso de “dar la mano”, qué parte del cuerpo se mueve, cómo se mueve, cuántas veces se mueve, etc.), y abarca también los aspectos interactivos (quién da la mano a quién, qué significa no dar la mano a alguien, etc.) y secuenciales (qué viene antes de dar la mano, qué se hace después de dar la mano, etc.) (ibíd.) [cursivas en el original].

El discurso referido —o citado o reproducido— es uno de los recursos lingüísticos que permiten a quien hace uso de la palabra recrear una situación discursiva, lo que se materializa mediante una doble operación: por un

⁸ De acuerdo con Norman Fairclough y Ruth Wodak (2000: 372): “La obra de Mijail Bajtin destaca las propiedades dialógicas de los textos, su ‘intertextualidad’ en el sentido de Kristeva (1986): la idea de que cualquier texto es un eslabón en una cadena de textos, es decir, mantiene relaciones de reacción, incorporación y transformación con otros textos”.

lado, la reproducción de los enunciados proferidos por las voces intervinientes en la situación evocada, y, por otro lado, la reconstrucción del correspondiente contexto de enunciación. Según la fidelidad relativa de lo citado a lo originalmente proferido por las voces invocadas, el discurso referido puede adoptar ya sea la forma de discurso o estilo directo o discurso o estilo indirecto⁹. En el discurso narrativo literario suele emplearse además un estilo de discurso referido que los teóricos de la literatura denominan discurso indirecto libre.

2. 4. 1. 1. Estilo directo

Desde el punto de vista formal, el estilo directo es un procedimiento discursivo mediante el cual quien habla (o escribe) incorpora a su discurso una secuencia textual, de procedencia ajena o propia, que es presentada como si fuera reproducida de modo literal. En la lengua oral, aparte de las señales prosódicas, el empleo de un verbo introductor, de la clase de los *verba dicendi*, marca la porción de texto incorporada. El verbo introductor indica además la clase de acto de habla atribuida a lo citado.

2. 4. 1. 1. 1. Las dimensiones pragmático-discursivas en el empleo del estilo directo

Desde el punto de vista de la función pragmática del estilo directo, se han indicado entre otras funciones las siguientes: la vivacidad, el dramatismo, la veracidad o autenticidad, y, si se trata de discurso argumentativo (o de secuencias argumentativas en un discurso de otra clase) autoridad u orientación argumentativa.

En la literatura sociolingüística relativa a las diferencias de género en la conducta lingüística, el empleo del estilo directo ha sido señalado como uno de los rasgos característicos del habla femenina, pero sin entrar en una descripción e interpretación particular de las circunstancias de su uso, por O'Barr y Atkins (1980) (citados en Coates 1987: 112-113). Por otra parte, como uno de los rasgos caracterizadores de la lengua oral, el discurso directo aparece mencionado en Chafe (1979, 1980 y 1982). Asimismo, en su caracterización de las diferencias de la dicotomía lengua oral/lengua escrita, Chafe propone –además de los rasgos caracterizados, como el ya

⁹ Ambas denominaciones, *discurso* o *estilo* directo e indirecto, se usarán indistintamente a lo largo de este estudio.

mencionado— una serie de indicadores a los cuales se asociarían los rasgos caracterizadores. Dichos indicadores son: implicación (*involvement*), distanciamiento (*detachment*), fragmentación e integración. Así, en el esquema de Chafe, el discurso directo sería un rasgo del indicador de implicación (personal del enunciador en su discurso), mientras que el estilo indirecto sería un rasgo del indicador de distanciamiento. Parece importante señalar, por último, la precisión hecha por Tannen (1982: 1-2) de que integración y fragmentación tienen que ver con rasgos superficiales de la estructura lingüística, mientras que implicación y distanciamiento tienen que ver con una dimensión más profunda, que reflejaría lo que Goffman (1979) ha descrito como *footing* en la interacción cara a cara, término que indicaría la postura del emisor frente a su auditorio, y al que ella ampliaría su alcance para incluir, asimismo, la postura del emisor hacia el material o contenido de su discurso.

2. 4. 1. 2. Estilo indirecto

Formalmente, el estilo indirecto se caracteriza por el empleo del ‘que’ complementizador —que actúa como introductor de las palabras citadas—, así como por la traslación tanto de los tiempos verbales como de las personas pronominales. Por otra parte, desde el punto de vista pragmático-discursivo, la adopción del discurso indirecto entraña una reformulación del discurso citado, que afecta a las expresiones referenciales y el sistema deíctico originalmente empleados, los que son reformulados de acuerdo con el punto de vista de quien habla.

2. 4. 1. 2. 1. Variedades del estilo indirecto

Según Reyes (1993: 20), el estilo indirecto se puede manifestar por lo menos de tres maneras, que citaremos con los ejemplos que da la autora: a) como el estilo indirecto estándar: *Juan dijo que la iba a llamar esta noche*; b) como estilo indirecto encubierto: *Juan la iba a llamar esta noche, así dijo*; y c) como estilo indirecto libre: *Oh, sí, sí, él la iba a llamar esta noche*. Este último caso de estilo indirecto, la autora citada lo define como “una técnica literaria que se caracteriza por presentar el relato del narrador (generalmente en pasado, y en tercera persona) entremezclado con expresiones del personaje, y donde se utilizan las referencias de tiempo y lugar propias del personaje, no del narrador” (ibíd.).

2. 4. 2. Discurso referido: ¿variable sociolingüística?

Tal como afirmáramos en la Introducción, una de las premisas de este estudio es que el comportamiento variable del fenómeno en estudio, el

discurso referido, podría justificar su tratamiento en términos de una variable sociolingüística —a nivel discursivo— con dos variantes o valores: estilo directo y estilo indirecto. Es bien conocida la controversia que ha suscitado la extensión del concepto analítico de variable sociolingüística a otros niveles lingüísticos más allá del plano fónico¹⁰. A este respecto, consideramos que la existencia de fenómenos discursivos como el que nos ocupa parecieran apoyar la posición de quienes mantienen la capacidad heurística del concepto de variable sociolingüística más allá de los límites del plano fonético, con las debidas precauciones del caso.

Por otra parte, el fenómeno en referencia se ajusta a las condiciones propuestas por Lavandera (1984: 45-46) para analizar formas sintácticas alternantes¹¹, a saber: “1) que pueda probarse que son portadoras de significado social y estilístico, como parece ser el análisis de *avoir* y *être*, pero no el análisis de la pasiva del inglés; y 2) que pueda probarse que son un tipo de instrumento del lenguaje semejante a las variables fonológicas, es decir, elementos cuya propiedad definitoria es una covariación cuantificable y con respecto a las cuales las relaciones de frecuencia son las que señalan las diferencias”.

3. METODOLOGÍA

3. 1. LOS CORPORA ANALIZADOS EN EL ESTUDIO

Considerando la dimensión diacrónica del presente estudio, nuestros materiales incluyen muestras de dos etapas en la evolución de nuestro español: la época colonial y la época actual. Así, la época colonial está representada por el texto de la *Relación Autobiográfica* de Úrsula Suárez, obra que, como ya se dijo, data del siglo XVIII, y la época actual, por muestras de entrevistas de dos clases: veinticuatro entrevistas sociolingüísticas realizadas de acuerdo con las pautas sugeridas por Labov (hechas a doce

¹⁰ Para mayor detalle en cuanto a esta controversia, cf. Prieto 1995-1996: 383-385.

¹¹ Estas condiciones las propone Lavandera en el contexto de su argumentación a favor de debilitar la condición de que el significado deba ser el mismo para todas las formas alternantes —como se exige para el caso de las variables fonológicas—, y remplazarla por una condición de comparabilidad funcional. Esta argumentación que la expone en el capítulo segundo del libro que acaba de citarse, corresponde a la traducción del importante y muy citado artículo suyo “Where does the sociolinguistic variable stop?”, publicado originalmente en 1978.

mujeres y doce hombres) y diez entrevistas periodísticas aparecidas en la prensa escrita de Santiago de Chile.

3. 2. ANÁLISIS CUANTITATIVO DEL FENÓMENO ESTUDIADO

Los casos de discurso referido registrados en los materiales analizados fueron exhaustivamente relevados y contabilizados a fin de poder ponderar la ocurrencia relativa del estilo directo en comparación con la utilización de estilo indirecto en el habla de hombres y mujeres.

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

4. 1. DISCURSO REFERIDO EN LA *RELACIÓN AUTOBIOGRÁFICA* DE ÚRSULA SUÁREZ

El valor testimonial e histórico de la *Relación autobiográfica* de Úrsula Suárez es indiscutible y no nos corresponde aquí extendernos sobre el particular, tan solo destacaremos que la relevancia de la obra de esta monja clarisa chilena trasciende el ámbito literario e historiográfico, convirtiéndose en una valiosa fuente para el estudio del habla coloquial del período colonial. El procesamiento estadístico de los casos de estilo directo registrados en la *Relación* dio como resultado un total de 1.081 casos de discurso referido, de los cuales 853 (78,9%) corresponden a la utilización de estilo directo y 228 (21,1%) a estilo indirecto (ver gráfico 1, más abajo). Un aspecto resaltante de este texto es su carácter dialógico; es decir, se configura con la forma de un diálogo, por lo que el empleo del estilo directo es preponderante y ocupa profusamente las páginas de la *Relación*. Incluso no es poco frecuente la elisión de los *verba dicendi* lo que impregna de mayor dinamismo a la narración, por ejemplo:

Fuime allá dentro con mi abuela, que era mi consuelo. Estuvéselo disiendo, y dijo: “Bien veo que si yo te faltó serás tú su perro. Dios me dé vida para darte remedio, que con eso no quedarás en poder de tu madrastra, que tal es tu madre para ti, que te aborrese por darme pesadumbre a mí”. Ya yo creía que mi madre me aborresía, siendo yo su más querida, como después se verá. Díjele a mi abuela: “Monja me ha de entrar”. “Sí, mi alma; serás lo que tú quisieres”; yo dije: “Monja, no más”. “Seráslo con toda comodidad, si Dios me quisiere guardar hasta que tú tengas edad, que no habrá monja de más comodidad, con tu selda alhajada, muy bien colgada, escaparate y tu plata labrada, que del Perú se traerá, y los liensos del Cusco, y todo lo necesario a Lima enviaré emplearlo. Tendrás tu esclava dentro y otra fuera, y cuatro mil pesos de renta; esto fuera de tu herencia, que de por sí te la darán”. Yo alegrísima le dije: “Si se fuera conmigo, abuelita, qué buena vida”. “Si se muere tu abuelo, será eso lo menos”; yo, me parece, deseé se muriese mi abuelo...(p. 101).

Como se verá más adelante, la elisión de los *verba dicendi* en fragmentos de discurso directo no es privativa de Úrsula y es en nuestros días un recurso frecuente en el empleo de discurso referido en narraciones femeninas.

Los interlocutores de Úrsula no solo son personajes que participan en diálogos por ella evocados, sino que Dios mismo asume ese rol en el contexto de una especie de diálogo interior mantenido por ella. A este respecto, Valdés (1992: 160) señala: “Úrsula oía voces, razonaba con esas voces, dialogaba con ellas: su texto no indica la procedencia –de Dios o el diablo, siempre le cabe la duda, y el texto deja entrever las prohibiciones del confesor a atribuir las a Dios”. En ocasiones se llegan a incluir segmentos de estilo directo dentro de estilo indirecto, por ejemplo, cuando Úrsula describe la intervención de una voz interior que, a su vez, apela al discurso de otras personas (enmarcado con comillas simples):

Díjome esta habla: “Si era hombre de tanto modo, cuando se enojara, se afrentara en la plasa cuando los demás lo miraran, de que supieran tenía mujer embustera, y a él le paresería que los demás desían: ‘La mujer déste dise mentiras’; y con esto estuviera él retirado y se avergonzara de que su esposa tuviera esa falta”; respondíle: “Pues ¿por qué se había de afrentar, si ella no mentía en lo formal, y en lo que era en veras era entera y verdadera, y las mentiras eran chansa?”; díjome: “Disen que quien miente no tiene palabra: ¿y no es esto para que el marido se afentara y enojara?” “Pues él había de acreditarla y desir que su mujer era de gran palabra, y cumplir él lo que ella pronunciaba para que con eso se desengañaran y la estimaran en lo que él la apreciaba, si verdaderamente él la amaba; pues ella con su fidelidad y finesa se lo granjeaba, pues otra cosa sino a él en forma no querría querer, y todo su desvelo era tenerlo contento”. Yo tenía mil habladeros, con tantos afectos, que el corasón no me cabía en el pecho; y tampoco hasía caso desto, porque a veces tenía aquella habla por cosa que a mí se me antojaba y que sola lo hablaba (p. 191).

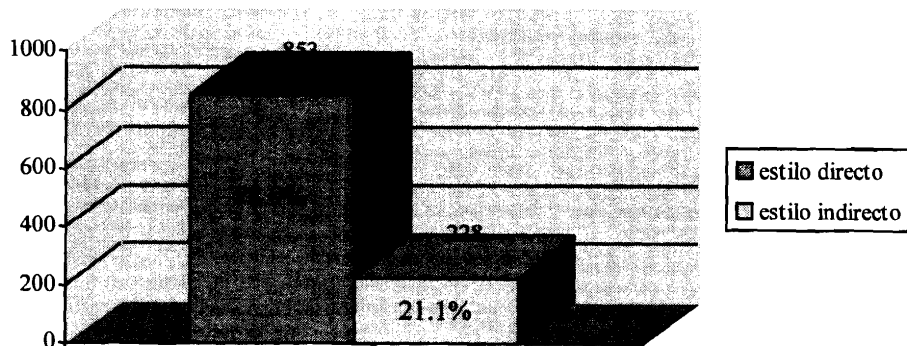


Gráfico 1: Números de ocurrencias y porcentajes de estilo directo e indirecto en *Relación autobiográfica* de Úrsula Suárez.

4. 2. DISCURSO REFERIDO EN ENTREVISTAS SOCIOLINGÜÍSTICAS DEL ESTRATO SOCIOECONÓMICO BAJO

Los materiales considerados en este aspecto de nuestro análisis corresponden a entrevistas hechas a veinticuatro hablantes del estrato socioeconómico bajo (doce mujeres y doce hombres) de los siguientes segmentos etarios: 18 a 20; 21 a 35; 36 a 50 y 51 a 65 años¹². Por lo que respecta al empleo de estilo directo entre mujeres, se verificó la ocurrencia de 651 casos de discurso referido, de los cuales 547 (84%) corresponden a instancias de estilo directo y 104 (16%) a estilo indirecto (ver gráfico 2, más abajo). En cuanto a la presencia de estilo directo en los hombres, de 303 casos registrados de discurso referido, 228 (75,2%) corresponde a estilo directo y 75 (24,8%) a estilo indirecto. En este estrato se verifica una significativa presencia de estilo directo, tanto en mujeres como en hombres, si bien la proporción de estilo directo es notoriamente mayor en las mujeres, en las que se verificó un escaso empleo de estilo indirecto.

En los siguientes pasajes de textos de entrevistas hechas a mujeres puede apreciarse tanto la densidad en el empleo como el dinamismo que este recurso imprime a los relatos,

hacía todos los días la cimarra, entraba una vez a la semana, había semanas completas que no entraba, entonces, acá mandaban a buscar siempre a mi mami y llegaba aquí en la noche a las nueve, mi mami me decía: “no entraste al colegio” y yo “Sí entré”, “no, no entraste”, al final yo no tenía permiso pa’ salir, llegaba el día viernes y nosotras íbamos a los videos y le decía: “mami, voy a comprar, voy acá a la esquina”, “ya, pero vení al tiro”, “no, si vengo al tiro, si voy a comprar un chicle ahí” y me iba y no llegaba hasta el otro día (Gloria, 20 años).

viste que él no me dejaba comer chicle, y me dijo: “ya anda a botar el chicle”, me dijo, “ya” le dije yo, fui y lo pegué detrás de la chimenea, y después al otro

¹² Las entrevistas fueron realizadas por Zinnia Torres (2002) en el marco de su tesis de licenciatura dirigida por Luis Prieto. Para la adscripción social de los encuestados, como representantes del estrato socioeconómico más bajo de nuestra capital, dicha tesista empleó el procedimiento de estratificación socioeconómica descrito en Prieto (1995-1996: 389-401) que considera una escala de estatus socioeconómico basada en las siguientes variables: nivel educacional, categoría ocupacional y calidad ambiental de la zona de residencia. Cabe destacar aquí que para los fines de nuestro análisis no deja de ser relevante el hecho de que sea una mujer la entrevistadora de los sujetos cuyas narraciones conforman nuestra muestra.

día, ya, mi papá todavía no llegaba y saqué el chicle de detrás de la chimenea y me lo comí poh y de repente no me di cuenta cuando llegó, y me dice “pero si te he dicho que no comai chicle que el chicle te hace mal” y yo vengo y le digo “no papá si ayer yo boté el chicle este es otro”, “no” me dijo “si tú creís que yo soy tonto”, y yo le dije “no, pero si lo tenía pegado detrás de la chimenea”, le dije yo. “Ah!”, me dijo, y de ahí me mandó pa’ la pieza (Ángel, 20 años).

[...] yo no quería salir sola con él, me dice “pucha, pero ¿te complica?” yo no le iba a decir sí poh, yo le dije “no ningún problema”, me dice “ya, entonces igual te paso a buscar a las diez y media, yo le aviso al Feña y, porque igual podemos ir con el Feña” yo le dije “no sé poh, si querís, le dije, igual invítalo” y onda el Feña era mi jefe directo o sea igual era como, no sé, verlo y carretear juntos, no sé, no estaba como muy segura y en eso cuando viene llegando Fernando a la casa a buscarme, llega mi amiga, entonces le dije “oye sabís que llegó recién la Ninoska” le dije “¿por qué no llamai al Feña?” “Ah ya poh”, ya y partimos a Punta de Lapa, estuvimos en la playa y me hablaba “y tú ¿qué onda y qué hacías antes?” y puta y las típicas preguntas conociéndonos y me miraba y me decía “tú me gustái, harto” así directamente me dijo “tú me gustái y harto” y tiene una forma de hablar como, no sé, bien especial, “¡ah sí!” le dije “qué bueno”, “y yo ¿te gusto?” “no, tú no me gustái”, “ah” me dice “qué franca” le dije “si porque te vengo recién conociendo, o sea aparte de haberte visto en la casa de la Paula y verte en la planta, que en la planta no hablamos nada” le dije “nada más” le dije. Me dice “¿estai pololeando?” “No, no estoy pololeando”, me dijo “estái solita”, me dijo “yo tampoco estoy pololeando”, “bueno, pero tan solito no estai” le dije “por lo que he escuchado de ti”, me dijo “y ¿qué has escuchado?”, “que eres un mujeriego empedernido, nada más, le dije”. Me dijo “no si no es tan así” de ahí como que se me tiró y yo “chao, no” le dije “no, mira venimos saliendo” le dije [...]. (Helen 24 años).

Como puede desprenderse de la lectura de estos ejemplos, los segmentos narrativos estructurados por mujeres destacan por su vivacidad al escenificar de manera más directa los hechos relatados, mediante la proliferación en el uso del estilo directo, lo que redundará en un efecto de teatralización del relato, donde, incluso, la elisión de los *verba dicendi*, con la correspondiente yuxtaposición de intervenciones dialógicas, parece ser bastante frecuente. En los textos de las entrevistas hechas a hombres, en cambio, si bien se utiliza el estilo directo, cuando ello ocurre las narraciones no alcanzan el dinamismo de sus contrapartes femeninas, registrándose una mayor presencia de estilo indirecto que en los relatos de mujeres, como por ejemplo,

Una vez estábamos en la sala de clases en séptimo básico y llegó la profesora diciendo que había que representar dos alumnos del curso que fueran músicos, representando al curso porque había una, una especie de festival de la voz, algo

así, no me acuerdo cómo y dije “ya yo voy a tocar la guitarra, pero también voy a cantar”, o sea, lo hice yo solo y como los otros grupos eran de tres, cuatro personas, y, como yo lo hice solo, así gané poh” (Alexis, 18 años).

fuimos súper pobres por la cuestión de que mi mamá no, con su pena, no supo administrar nada y ahora menos mal que estamos mejor, pero igual eso es lo penca que ... eso es lo que mi hermano le reprocha a mi mamá, porque él dice que a los doce años ya dejó de ser niño, porque se tuvo que hacer cargo de la casa, porque él tenía doce años cuando murió mi papá, que “por tu culpa yo perdí mi infancia, me salté esa etapa” (Yerko, 20 años) .

En este último ejemplo, es interesante como el enunciador, tras una jerarquización de los reproches que su hermano le ha hecho a la madre de ambos, adopta la estrategia de citar en forma indirecta aquéllos que no tenían el peso de aquél con el que el enunciador concluye su relato, citándolo en la modalidad de discurso directo y sin verbo introductor: “Por tu culpa perdí mi infancia”, con lo que evidentemente se logra un mayor efecto dramático. Por otra parte, el repentino cambio de perspectivación, no solo aporta vivacidad al relato sino que reviste de mayor autenticidad a lo narrado.

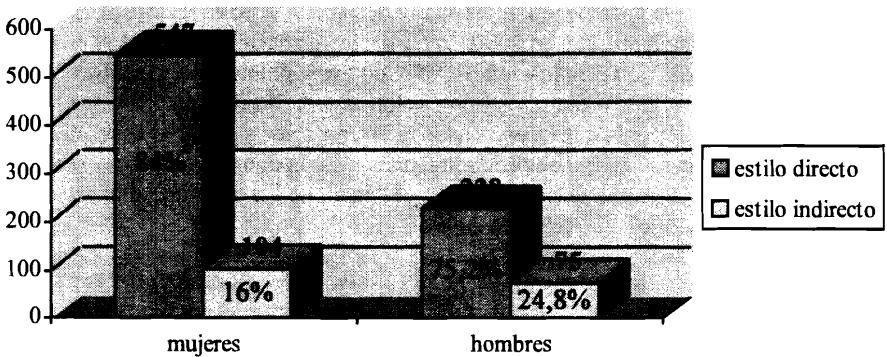


Gráfico 2: Número de ocurrencias y porcentajes de estilo directo e indirecto en entrevistas sociolingüísticas a mujeres y hombres del estrato socioeconómico bajo

4. 3. DISCURSO REFERIDO EN ENTREVISTAS PUBLICADAS EN LA PRENSA DE SANTIAGO DE CHILE

Por lo que respecta al empleo de estilo directo en entrevistas publicadas en la prensa de Santiago, se consideró la muestra y los resultados del análisis del fenómeno de estilo directo que se presentan en Galdames (2002).

Tal muestra, de acuerdo con los datos sociodemográficos consignados en dicho estudio, correspondería a mujeres de clase media y media alta de la ciudad de Santiago, vinculadas profesionalmente, por lo general, al medio televisivo de la ciudad capital. En estas entrevistas son frecuentes de modo mayoritario los casos de estilo directo. A modo de ilustración, incluimos las siguientes respuestas de tres de las entrevistadas, cuyos nombres y medio periodístico que publicó la entrevista se consignan entre paréntesis al final de lo citado:

–Siempre he sido fanática del programa, lo veía desde la época de Fernando Paulsen. Sabía que el periodismo iba para allá. Fui viendo cómo se iba perfeccionando y dije: “Ojalá un día esté yo ahí para verlo desde dentro”. Desde que estoy aquí me cambió la visión de lo que era el periodismo (Margarita Hantke, Revista Cosas, 6-IV-2001, p. 25, c. 1).

–Si tu cambio de colegio te hizo enterarte de temas más reales, ¿qué tanto despertaste a la dura realidad con *Hola Andrea* [nombre del programa televisivo que conduce la entrevistada]? –Atroz. Fue atroc. Yo dije: “en qué país vivo”. No pensé que vivía en un país como éste. De verdad te lo digo. En un momento dije “no puede ser, no puede ser” (Andrea Molina, El Mercurio, Revista Wikén, 28-III-2002, p. 10, c. 3).

–¿Tú has tenido periodos de vacío? –En algunos momentos, sí. Por eso me volví a Chile. Porque los domingos me daba una pena terrible saber que toda mi familia estaba almorzando en Reñaca, que el sol brillaba y que estaban al lado de la playa. Y yo me decía: “estoy en Miami, al lado de la playa. El sol brilla y estoy sola. Qué tonta: ¿si yo elijo mi vida, por qué estoy aquí? a mi no me aflige estar sola, pero no todos los domingos. No siempre. Eso tiene que cambiar”, me dije, y lo cambié (Cecilia Bolocco, Revista Paula, marzo de 1999, p. 30, c. 2).

Los segmentos de discurso directo contenidos en los tres pasajes citados corresponden a un tipo de discurso directo de autocitación que, a diferencia de lo que suele considerarse en las definiciones del concepto de estilo directo, no reproducen discurso efectivamente proferido sino lo que las enunciatoras pensaban para sí en las situaciones evocadas. De hecho, formalmente, el verbo “decir” que se emplea en todos los casos por las tres entrevistadas, podría perfectamente reemplazarse por el verbo “pensar” u otro semánticamente equivalente. A este respecto, nos parece interesante considerar en una futura caracterización del fenómeno en estudio, la conceptualización de las relaciones entre experiencia y lenguaje que hacen Halliday y Matthiessen (2001: 106-112), relaciones que no son tratadas por ellos como conocimiento (como sucede en los modelos que las representan en términos de ‘schemata’, ‘scripts’ o taxonomías conceptuales, entre otros), sino como significado; más específicamente, como sistema semántico. Y

ya que el lenguaje desempeña un papel central no solo en el almacenamiento e intercambio de la experiencia, sino también en la construcción de ella, el lenguaje es tomado aquí como base de interpretación de la misma.

En el modelo presentado por Halliday y Mathiessen en la obra citada, el signo lingüístico tiene dos planos: el plano del contenido y el plano de la expresión. El plano del contenido está estratificado, a su vez, en dos niveles –semántico (el nivel de los significados [*the level of meanings*]) y lexigramático (el nivel de las verbalizaciones [*the level of wordings*]). Por consiguiente, podría esperarse que las proyecciones se localicen ya sea en uno o en ambos de estos niveles, y es lo que en realidad sucede.

El contenido del pensamiento de un individuo es el significado (*meaning*). Permanece al interior de su conciencia y no actualizado en el habla (*unrealized*), esto es, no verbalizado (*unworded*). El contenido de lo proferido (*saying*) por un individuo es su verbalización (*wording*). En el contexto de las proyecciones, los autores se refieren a ellas como *ideas* (*ideas*, en inglés) en el primer caso y a *locuciones* (*locutions*) en el segundo, y, a modo de ilustración, indican que el contraste entre ambos tipos de proyección se refleja en la forma en que el globo de las tiras cómicas se conecta convencionalmente con los personajes. De este modo, el globo que se conecta con los personajes por medio de minúsculos globos correspondería a la *idea* solo pensada, no expresada verbalmente, y la otra forma de conexión, a la *locución*. Pues bien, el caso de estilo directo que aquí comentamos correspondería, en la conceptualización de Halliday y Mathiessen, exactamente al caso de *contenido proyectado de las ideas*. Como es obvio, el bosquejo nuestro apenas refleja la riqueza de contenidos que se encuentra en la lectura de la obra comentada, sobre todo en relación con el anclaje cognitivo del fenómeno que aquí nos interesa.

Volviendo a los resultados del análisis de nuestros materiales, la virtual ausencia de este tipo de estilo directo de autocitación en los textos de las entrevistas hechas a hombres podría sugerir que estamos en presencia de un rasgo sincrónicamente más frecuente en el discurso femenino, pero que quizá diacrónicamente ocurría con igual frecuencia entre los hombres, independientemente del sexo de los hablantes. Al señalar esto último, hacemos extensiva nuestra conjetura a la posibilidad de que este rasgo se manifieste con mayor frecuencia entre los hablantes, de ambos sexos, de zonas rurales.

4. 4. VERIFICACIÓN DEL EMPLEO DEL DISCURSO REFERIDO EN MUESTRAS DE OTRAS VARIEDADES DEL ESPAÑOL HABLADO EN HISPANOAMÉRICA

Con el propósito de verificar el alcance o la extensión diatópica del fenómeno en estudio, a continuación examinamos la ocurrencia del mismo en muestras de discurso socialmente estratificadas de hablantes de otras variedades del español hablado en Hispanoamérica: el español de Buenos Aires (o variedad rioplatense, para ser más específicos) y el español de Colombia (en su variedad bogotana). El material que sirvió de base en esta parte de nuestro análisis corresponde a textos de entrevistas contenidos en *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires*, Tomo I (Barrenechea (dir.) 1987) y *El español hablado en Bogotá. Relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales*, Tomo I (Montes et al. 1997). Es importante destacar que en esta sección se escogieron muestras tomadas de forma aleatoria, sin procesarlas estadísticamente, pero que comprueban la extensión del uso del estilo directo en relatos estructurados por hablantes de diferente extracción social y variedades dialectales del español hablado en Hispanoamérica.

Por lo que concierne al empleo del estilo directo en el español culto hablado en Buenos Aires, nuestro análisis reveló un comportamiento similar al identificado más arriba para el español de Chile¹³:

Mire el otro día sube al colectivo un un porteño, bien bien calibradamente porteño. Y el que manejaba el colectivo —era otro bien calibradamente porteño, ésos que manejan de costado— en ángulo de cuarenta y cinco grados con respecto al volante. Éste no sé si le pagó con cien pesos o con quinientos y el otro le dio un vuelto...esté...marcadamente en monedas —cualquier cantidad. Entonces éste cuando recibió ese impacto de todas las monedas que no se lo esperaba, quedó ahí con la mano todavía en forma de balanza como pesándola y mirando ese paquete brutal de monedas. Y lo miró fijo y provocativamente al colectivero, y todo lo que le dijo es: “Mucho, ¿no?”. Y el colectivero cancheramente lo miró de costado y perdonándole la vida le dijo: “Comprate caramelos”. Yo creo que de esto solamente nos podemos reír los porteños (Hombre, 35 años, abogado, p. 35).

Bueno, entonces la última noche antes de que saliera el avión, que salía a la mañana siguiente, nos fuimos a tomar una copa en el último piso del

¹³ En la presentación de estos ejemplos hemos respetado las convenciones de transcripción de los originales. En cada caso, además, se consigna entre paréntesis el sexo, la edad, la profesión o el estrato social adscrito, cuando así corresponda.

aeródromo. Un lugar precioso: todas las luces del aeródromo, Miami, la playa, el otro lado. Bueno, esos lugares que uno dice: “¡Qué lindos!”, en las películas, son demasiado, ¿no es cierto?, pero de verdad. Pero estábamos las dos –tan enfrascadas hablando de nuestros hijos, pero tan enfrascadas, que se acercaron dos señores norteamericanos, correctísimos, y nos dijeron si les permitíamos que nos convidaran a tomar una copa. Y entonces nosotras los miramos muy serias y les dijimos: “No gracias, estamos ocupadas”, y seguimos conversando. Ah, no te podés imaginar, a los diez segundos que nos dimos cuenta cuando dijimos: “¿Pero qué qué dijimos las dos?” “Bueno, les dijimos que estábamos ocupadas y entonces ellos se fueron”. Y nos dio una vergüenza terrible, yo dije: “¿Pero te das cuenta que nos han invitado a tomar una copa?” Mi amiga hace ocho años que vivía en Estados Unidos, dice: “No te preocupes, es usual ...eh... no hay problemas, no te quiso ofender”, pero claro yo y además me— quedé cortada cuando pensé que le había contestado que estaba ocupada. Mirá qué contestación absurda, pero realmente yo estaba tan enfrascada en la conversación que el resto no me interesaba (Mujer, 40 años, ejecutiva de una agencia de publicidad, p. 162).

De igual modo, pueden comprobarse similitudes en el empleo del estilo directo en distintos estratos sociales de la ciudad de Santafé de Bogotá:

[...]luego nos llevó a una casa inmensa, de esas casas viejas allá de Tunja, pero eso era grande oye, eso daba por carrera y calle y nos llevó allá, y a mí me dijo: aquí sí se va estar conmigo, se le acabó el dolor de cabeza, se le acabó el dolor de cabeza a mi mamá y a usted dije, porque Erberto dijo: porque te voy a llevar a la droguería y vas a estar conmigo todo el tiempo dije, ¡ay! Bueno, qué rico, dijo y vas a aprender eso, dijo: usted es muy inteligente, supremamente inteligente, tenga en cuenta eso, que usted, que usted hace las cosas, las hace fácil, le dije, pero yo quiero estudiar Erberto, yo quiero estudiar, no ve que yo no sé ni leer, ni escribir, dijo: no, yo poco a poco le voy enseñando y después lo pongo a estudiar [...] (Hombre, 61 años, comerciante, estrato sociocultural bajo, pp. 128-129).

Pero entre esos mismos días sucedió la cuestión del embargo. Un día nos llegaron los del Banco de Colombia, que iban a un embargo de Industrias Tejalca. Y yo, señor: Industrias Tejalca no funciona acá. Dijo: esta es la sede, mi señora. Uno no sabe nada de eso. Dije pues sí, esta es la sede, pero ellos acabaron; nosotros les compramos las máquinas: esto se llama Creaciones Teusaquillo eh... yo tengo aquí mis papeles. Saqué el folder con las facturas y me dice el abogado: las facturas no están registradas. No están registradas, por qué registradas, para qué. Dijo: las facturas sin registro no tienen validez ninguna ¿Cómo así, que no tiene validez alguna? Yo no conozco nunca a nadie que tenga facturas registradas. Dijo: pero legalmente eso necesitan tener algún registro (Mujer, 61 años, actriz de televisión, estrato sociocultural alto, p. 669).

5. CONCLUSIONES

Al compendiar y poner en perspectiva las principales conclusiones que pueden derivarse del presente estudio, conviene tener presente las siguientes consideraciones. En primer lugar, la multidimensionalidad del problema del discurso referido, que convierte cualquier acercamiento en inevitablemente parcial y fragmentario. En segundo lugar, la funcionalidad del discurso directo, tanto en su dimensión pragmática como en la forma en que se expresa en el plano discursivo-textual, es una cuestión abierta, que la investigación empírica apenas ha comenzado a develar. En tercer lugar, el sustrato cognitivo del fenómeno discursivo-pragmático que aquí hemos abordado constituye igualmente una tarea pendiente para las investigaciones sucesivas sobre el tema.

Hechas las consideraciones precedentes, huelga señalar las limitaciones del presente trabajo y advertir el carácter meramente tentativo y provisional de gran parte de las conjeturas e intentos de generalización que aquí se han adelantado. Creemos, sin embargo, que el conjunto de variables y parámetros de la matriz conceptual bosquejada en el marco teórico de nuestra pesquisa podría servir para orientar futuras investigaciones sobre el tema que pudieren proyectar mayor luz sobre los múltiples aspectos involucrados en el problema.

Para su mejor comprensión, hemos agrupado las conclusiones de nuestro estudio bajo los siguientes epígrafes:

1. La mayor frecuencia relativa en el empleo del estilo directo en el habla de las mujeres que en la de los varones

Por lo que respecta a nuestra proposición de la continuidad histórica en el empleo de estilo directo como parte de los recursos discursivos del género femenino, cabe señalar que este rasgo mostró una sostenida preponderancia frente al estilo indirecto en los tres *corpora* analizados. Así, en el caso de la *Relación autobiográfica* se registraron 853 ocurrencias de estilo directo, lo que corresponde al 78,9% (853/1081), frente a 228 casos de estilo indirecto, lo que equivale al 21,1% (228/1081). Por otro lado, el material relativo a la época actual (entrevistas de corte sociolingüístico hechas a informantes de ambos sexos de estrato bajo y entrevistas de corte periódico hechas a mujeres representativas de los estratos medio y medio alto publicadas en la prensa de Santiago) muestra que el fenómeno atraviesa transversalmente los diferentes estratos sociales considerados (bajo, medio y medio alto). El examen comparativo de los textos de las entrevistas del

estrato bajo, de ambos sexos, reveló una mayor prevalencia del fenómeno entre mujeres, las que registraron 547 instancias de estilo directo, lo que equivale al 84% (547/651), frente a 104 casos de estilo indirecto con el 16% (104/651); por su parte, se verificó un total de 228 ocurrencias de estilo directo en los hombres, correspondientes al 75,2% (228/303) y 75 casos de estilo indirecto, equivalentes al 24,8% (75/303). Asimismo, aunque de forma no sistemática, se verificó la presencia del estilo directo en los segmentos de discurso referido proferidos por hablantes de otras variedades dialectales del español hispanoamericano, específicamente, el habla culta de Buenos Aires y el habla de Santafé de Bogotá.

2. *La mayor explotación del potencial comunicativo y expresivo del discurso directo por parte de las mujeres*

Si bien nuestra pesquisa muestra que el empleo del estilo directo en la narración de experiencias o vivencias personales no es patrimonio exclusivo de las mujeres, nuestros materiales sugieren que los hombres parecen no manejar este estilo con la destreza ni con los propósitos psicosocioafectivos con que parecieran hacerlo las mujeres¹⁴. Desde el punto de vista formal, es importante destacar una dimensión del uso del estilo directo que se observó en las doce informantes femeninas de estrato bajo de nuestro estudio y en ninguno de los doce informantes masculinos, cual es su empleo en el “montaje discursivo” de verdaderos “minidramas”, al decir de González (2002), en que los “personajes” aludidos en el relato de alguna experiencia personal cobran vida en sus interacciones verbales, haciendo más vivaz y dinámica la situación comunicativa evocada. La presencia de este recurso “teatralizador” en la *Relación autobiográfica* mostraría, asimismo, la continuidad histórica de un rasgo que quizás en la cultura oral tradicional fue también un recurso a disposición de los hablantes masculinos, quienes en su incursión en la esfera pública, como consecuencia del tránsito del orden tradicional a la modernidad, habrían ido paulatinamente perdiendo los rasgos lingüísticos propios de la esfera privada, entre los que se encontraría quizá el que aquí examinamos.

¹⁴ En un artículo en que informan los resultados de un estudio longitudinal sobre el desarrollo de las narrativas personales en preescolares de ambos sexos, en un período que va de los 40 a los 70 meses de edad de los sujetos, Fivush y Haden (1997: 194) concluyen, sugestivamente, en relación con las diferencias de género en las narrativas personales infantiles que:

That girl reference internal responses more than boys may be indicative of the personal significance of narrating the past for girls. Also as in Patty's and John's narratives, there is a

3. La mayor frecuencia relativa de proyecciones no verbalizadas en el estilo directo del habla femenina

Otro de los resultados de nuestro estudio que parece ser digno de mencionarse en este recuento fue la significativa mayor frecuencia de uso del estilo directo¹⁵, por parte de las mujeres, para citar sus *proyecciones no verbalizadas* (en el sentido en que se emplea este concepto en Halliday y Matthiessen 2001), sino pensadas en el momento de la situación de comunicación evocada. ¿Se encontrará la explicación quizá en un mecanismo de autodefensa (si lo pensamos en un esquema de déficit o desequilibrio de poder)? Por otra parte, no debe pasarse por alto la función que cumple el discurso referido en la construcción de la identidad social y personal, como lo demuestran algunos trabajos sobre el tema¹⁶.

4. El uso preponderante del estilo directo entre las mujeres como consecuencia de la pervivencia de un rasgo propio de la cultura oral

Lo anterior se explicaría quizá por la conjetura avanzada en este estudio de la pérdida de este rasgo de oralidad, propia del orden tradicional, entre los representantes del género masculino como consecuencia del paso del orden tradicional a la modernidad, lo cual en el plano de las relaciones interpersonales habría traído todas las consecuencias del tránsito de la *Gemeinschaft* (comunidad) a la *Gesellschaft* (sociedad)¹⁷. Creemos que el

tendency for boys to use more intensifiers and more suspense in their narratives, and for girls to use more qualifiers. Girls' narratives also seem to be more complex than boys', in that girls are using significantly more causal and conditional connectives and more descriptives than boys. In all, there is some suggestion from our data that girls' personal narratives may be more coherent, elaborate and personally significant than are boys'. [El hecho de que las niñas refieran respuestas internas en mayor medida que los niños puede ser indicativo de significación personal en la narración del pasado para las niñas. Asimismo, como en las narrativas de Patty y John, hay una tendencia en los niños a usar más intensificadores y más suspenso en sus narrativas, en tanto que las niñas tienden a usar más calificativos. Las narrativas de las niñas parecen también ser más complejas que las de los niños, en el sentido de que las niñas usan más conectores causales y condicionales así como más descripciones que los niños. En suma, nuestros datos sugieren que las narrativas personales de las niñas pueden ser más coherentes, elaboradas y personalmente significativas que las de los niños. [nuestro subrayado]].

¹⁵ Aunque este es un aspecto del fenómeno que la investigación sistemática posterior deberá verificar considerando un número equivalente de representantes de sexo masculino.

¹⁶ Al respecto, resulta muy ilustrativo el estudio de Palmira Massi (1998) sobre la construcción mediática de la identidad personal y social.

¹⁷ Este término suele traducirse actualmente con la expresión sociopolítica más precisa *sociedad civil*.

uso preponderante del discurso directo en las narraciones referidas por mujeres, podría encontrar una explicación plausible si, desde el punto de vista del enfoque de las diferencias culturales de género, se considerara al estilo directo como una marca lingüística de oralidad primaria cuya adquisición es de especial significación en el proceso de socialización entre las representantes del género femenino. Esto podría justificar su aparente pervivencia actual y su utilización de modo transversal por mujeres de diversos estratos socioeconómicos quienes continúan conservando marcas lingüísticas que gozarían de cierta preferencia dentro del discurso femenino, en tanto pautas discursivas que parecen percibirse como parte de las conductas asociadas a la identidad de género. Pareciera, asimismo, que otro factor que promueve el uso del estilo directo (por sobre el indirecto) en la narración de nuestras experiencias cotidianas y vivencias personales es la mayor dificultad que suponen los cambios del aparato formal de la enunciación involucrados en el empleo del estilo indirecto.

5. Consecuencias lingüísticas del tránsito del orden tradicional a la modernidad

De nuestro análisis se desprende la necesidad de investigar –en sucesivos trabajos– las consecuencias, en lo que concierne al plano de la interacción comunicativa, del tránsito antes señalado, en especial, el estudio del papel del discurso referido en aspectos tales como la función pragmática, psicosocial y cognitiva (aspecto este último que podría beneficiarse grandemente del enfoque de la cognición basado en el lenguaje, específicamente desde la dimensión del significado, propugnado por Halliday y Matthiessen (2001))¹⁸.

6. El empleo diferencial del discurso directo como fenómeno susceptible de ser estudiado como variable lingüística en el sentido laboviano del término

La posibilidad de considerar el empleo diferencial del discurso referido, determinado por el género u otro factor sociodemográfico, como variable sociolingüística. Como consignáramos en las premisas del presente estudio, la consideración del discurso referido en términos del concepto

¹⁸ A este mismo respecto, nos parecen igualmente sugerentes los planteamientos que en cuanto a la relación entre nuestros recuerdos, nuestras “narrativas” y nuestra inteligencia hace el afamado investigador en Inteligencia Artificial Roger C. Schank. Como se indica en

laboviano de variable sociolingüística a nivel discursivo demostró ser de utilidad para el análisis de un fenómeno que, de hecho, plantea una opción para el hablante, esto es, la referencia directa o indirecta en la reproducción del discurso, propio o ajeno, enunciado en otros intercambios conversacionales o situaciones de habla. En el marco de esta conceptualización, sería importante considerar —en estudios sucesivos— la influencia de la dicotomía rural-urbano, así como otras formas de discurso citados no registrados en los materiales analizados.

la contratapa de Schank (2000), para diseñar máquinas inteligentes el autor investigó cómo la gente emplea las “narrativas” y las historias, la naturaleza y función de aquellas narraciones, y la conexión entre la inteligencia y los actos de narrar y escuchar. En palabras del propio autor: “We need to tell someone else a story that describes our experiences because the process of creating the story also creates the memory structure that will contain the gist of the story for the rest of our lives. Talking is remembering. (Schank 2000: 115). [Nosotros necesitamos contarle a alguien una historia que describa nuestras experiencias, ya que en el proceso de creación de la historia también se crea la estructura de la memoria que contendrá la esencia de la historia por el resto de nuestras vidas. Hablar es recordar]”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, GERARDO (2001). *Textos y discursos. Introducción la lingüística del texto*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.
- BAJTIN, MIJAIL (1985). *Estética de la creación verbal*. 2ª ed. México: Siglo XXI.
- BARRENECHEA, ANA MARIA (dir.) (1987). *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio*. Tomo 1. Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas.
- BENVENISTE, EMILÉ (1970). "L'appareil formel de l'énonciation", *Langages* 17 (Trad. esp. en *Problemas de lingüística general II*. Madrid: Gredos, 1977).
- BROEK, W. VAN DEN, PATRICIA J. BAUER y TAMMY BOURG (eds.) (1997). *Developmental spans in event comprehension and representation. Bridging fictional and actual events*. Mahwah, New Jersey: Lawrence Associates, Publishers.
- CAMERON, DEBORAH (1995). "Rethinking language and gender studies: some issues for the 1990s", en Sarah Mills (ed.) *Language and gender: Interdisciplinary perspective*. Londres y Nueva York: Longman.
- COATES, JENNIFER (1987). *Women, men, and language. A sociolinguistic account of sex differences*. Londres: Longman.
- _____ (1989). "Gossip revisited: language in all-female groups", en Coates, Jennifer y Deborah Cameron (eds.).
- COATES, JENNIFER y DEBORAH CAMERON (eds.) 1989. *Women in their speech communities*. Londres: Longman.
- COHEN, B. J. (1992). *Introducción a la sociología*. Madrid: McGraw Hill.
- CHAFE, WALLACE (1979). "Interpretation and involvement in spoken and written language". 2nd Congress of The International Association for Semiotic Studies, Viena.
- _____ (ed.) (1980). *The peer stories: cognitive, cultural and linguistic aspects of narrative productions*. Norwood, NJ: Ablex.

- _____ (ed.) (1982). "Integration and involvement in speaking, writing and oral literature", en Deborah Tannen (ed.), *Spoken and written language*.
- DUCROT, OSWALD (1986). "Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación", en *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.
- ERVIN-TRIPP, SUSAN (1964). "An analysis of the interaction of language, topic and listener", en J. Gumperz y D. H. Hymes (eds.), *The ethnography communication [American Anthropologist, 66.]*
- FAIRCLOUGH, NORMAN y RUTH WODAK (2000). "Análisis crítico del discurso", en van Dijk, Teun (comp.).
- FIVUSH, ROBYN y CATHERINE A. HADEN (1997). "Narrating and representing experience: 'Preschoolers' developing autobiographical accounts", en Broek *et al.* (eds.)1997.
- GALDAMES, PAMELA (2002). *Hacia una caracterización del discurso femenino en el habla de Santiago de Chile*. Tesis para optar al título de Profesora de Castellano y el grado de Licenciada en Educación, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.
- GOFFMAN ERVING (1974). *Frame Analysis*. Nueva York: Harper and Row.
- _____ (1979). "Footing". *Semiótica* 25: 1-29.
- GONZÁLEZ, MARINA (2002). *Retórica y estilo en la Relación Autobiográfica de Úrsula Suárez (religiosa clarisa chilena 1666 a 1749)*. Tesis para optar al grado de Doctora en Filosofía con mención en Lingüística Hispánica, Universidad de Chile.
- GRICE, PAUL (1975). "Logic and conversation", en P. Cole y J. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*. Nueva York: Academic Press.
- GUMPERZ, JOHN (2001). "International sociolinguistics. A personal perspective", en D.Schiffin, D.Tannen y H.E. Hamilton. (eds.).
- HALL, KIRA (1995). "Lip service on the fantasy lines", en Hall, Kira y Mary Bucholtz, *Gender articulated: Language and the constructed self*. Nueva York y Londres: Routledge.
- HALLIDAY, M.A.K y CHRISTIAN M.I.M. MATTHIESSEN (2001). *Construing experience through meaning. A language based-approach to cognition*. Londres y Nueva York: Continuum.
- HAVENLOCK, ERIC (1995). "La ecuación oral-escrita: una fórmula para la mentalidad moderna", en Olson, David y Nancy Torrance (comps.) 1995.
- HYMES, DELL (1972). "Models of the interaction of language and social life", en J.J. Gumperz y D. H. Hymes (eds.). *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- JOHNSTONE, BARBARA (2001). "Discourse analysis and narrative", en Deborah Schiffin, Deborah Tannen y Heidi E. Hamilton (eds.).
- JONES, DEBORAH (1980). "Gossip: notes on women's oral culture", en C.Kramarae (ed.). *The voices and words of women and men*. Oxford: Pergamon Press.
- JOSEPH, ISAAC (1999). *Erving Goffman y la microsociología*. Barcelona: Gedisa.
- KENDALL, SHARI y DEBORAH TANNEN (2001). "Discourse and gender", en Deborah Schiffin, Deborah Tannen y Heidi E. Hamilton (eds.).
- LABOV, WILLIAM (1972). *Sociolinguistics patterns*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.
- LAVANDERA, BEATRIZ (1984). *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette.
- LEAHEY, THOMAS H. y RICHARD JACKSON HARRIS (2000). *Aprendizaje y cognición*. Madrid: Prentice Hall.
- LINDE, CHARLOTTE (1993). *Life stories: The creation of coherence*. Oxford: Oxford University Press.
- MALTZ, DANIEL N. y RUTH A. BORKER (1982). "A cultural approach to male-female communication", en *Language and social identity*. John Gumperz (ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

- MASSI, PALMIRA (1998). "La construcción mediática de la identidad personal y social. El caso del testimonio televisivo". IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Ciencias de la Comunicación: Identidades y Fronteras. Recife, Brasil.
- MC ELHINNY, BONNIE (1992). "'I don't smile much anymore': affect, gender, and the discourse of Pittsburgh police officers", en Kira Hall, Mary Bucholtz, and Birch Moonwoman (eds.). *Locating power: Proceedings of the Second Berkeley Women and Language Conference*. Berkeley, CA: Berkeley Woman and Language Group.
- MILLS, SARA (1997). *Discourse*. London: Routledge.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN, JENNIE FIGUEROA LORZA, SIERVO CUSTODIO MORA MONROY, MARIANO LOZANO RAMÍREZ y RICARDO APARICIO RAMÍREZ CARO (1997). *El español hablado en Bogotá. Relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales*. Tomo I. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- OLSON, DAVID y NANCY TORRANCE (comps.) (1995). *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa.
- PRIETO, LUIS (1995-1996). "Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile". *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, volumen XXXV: 379-452.
- REYES, GACIELA (1984). *Polifonía textual*. Madrid: Gredos.
- _____ (1990). "Las voces del texto", en *La pragmática lingüística*. Barcelona: Montecinos.
- _____ (1993). *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid: Arco/Libros.
- ROSEN, HAROLD (1988). "The autobiographical impulse", en Deborah Tannen (ed.), *Linguistics in context: Connecting observation and understanding*. Norwood, Nj.: Ablex.
- SCHANK, ROGER C. (2000). *Tell me a story. Narrative and intelligence*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press.
- SCHIFFRIN, DEBORAH, DEBORAH TANNEN y HEIDI HAMILTON (2001). *The handbook of discourse analysis*. Oxford and Malden, Mass.: Blackwell.
- SUÁREZ, ÚRSULA (1984). *Relación autobiográfica*. Prólogo y edición crítica de Mario Ferreccio, Estudio preliminar de Armando de Ramón. Biblioteca Antigua Chilena.
- TANNEN, DEBORAH (1982). "Oral and literate strategies in spoken and written narratives". *Language*, vol. 58, N° 1: 1-21.
- _____ (1990). *You just don't understand. Women and men in conversation*. Nueva York: Ballantine Books.
- _____ (1994). *Talking from 9 to 5: women and men in the workplace: language, sex and power*. New York: Avon.
- _____ (1996). *Género y discurso*. Barcelona: Paidós.
- TORRES, ZINNIA (2002). *Nexos subordinantes adverbiales en el habla del estrato socioeconómico bajo de Santiago de Chile*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas, Universidad de Chile.
- TRUDGILL, PETER (1974). *The social differentiation of English in Norwich*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VALDÉS, ADRIANA (1992). "Escritura de monjas durante la colonia: el caso de Úrsula Suárez en Chile". *Revista Mapocho* N° 31: 149-166.
- VAN DIJK, TEUN (comp.) (2000). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- WEST, CANDACE, MICHELLE M. LAZAR y CHERIS KRAMARAE (2000). "El género en el discurso", en Teun van Dijk (comp.).

ÍNDICE

1. Introducción	269
2. Bases conceptuales del estudio	270
2.1. Desarrollo de los estudios referidos a las relaciones entre discurso y género	271
2.1.1. Etapa fundacional	271
2.1.2. Enfoques interpretativos	271
2.1.3. El crecimiento exponencial del campo durante el transcurso de los años 90	274
2.2. Factores que explicarían los rasgos atribuidos al habla femenina en la investigación empírica	277
2.3. Discurso referido y oralidad	278
2.3.1. La función del relato de vivencias o experiencias personales cotidianas en la construcción de la identidad personal y social	280
2.4. Conceptos analíticos	282
2.4.1. Discurso referido: definición y modalidades	282
2.4.1.1. Estilo directo	283
2.4.1.1.1. Las dimensiones pragmático-discursivas en el empleo del estilo directo	283
2.4.1.2. Estilo indirecto	284
2.4.1.2.1. Variedades del estilo indirecto	284
2.4.2. Discurso referido: ¿variable sociolingüística?	284
3. Metodología	285
3.1. Los corpora analizados en el estudio	285
3.2. Análisis cuantitativo del fenómeno estudiado	286
4. Presentación y análisis de los resultados	286
4.1. Discurso referido en la <i>Relación autobiográfica</i> de Úrsula Suárez	286
4.2. Discurso referido en entrevistas sociolingüísticas del estrato socioeconómico bajo	288
4.3. Discurso referido en entrevistas publicadas en la prensa de Santiago de Chile	290
4.4. Verificación del empleo del discurso referido en muestras de otras variedades del español hablado en Hispanoamérica	293
5. Conclusiones	295
Referencias bibliográficas	300
Índice	303